

EN LA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA

G. GREGORY GAY, C.M.

Superior General

“Ser o no ser, esa es la cuestión”, escribió Shakespeare. ¿Cuál es la pregunta? Desde la perspectiva de esta Asamblea General, desde la motivación de su tema Fidelidad Creativa para la Misión, yo me atrevo a decir que nuestro problema es hacer o no hacer. Sí, esta es la cuestión, hermanos míos, realizar o no la misión que el Señor Jesucristo nos ha confiado como misioneros, sacerdotes y hermanos, en la Congregación de la Misión.

“Pasó por el mundo haciendo el bien” (*Pertransit benefaciendo*). Nuestros historiadores afirman que este es el primer lema que san Vicente de Paúl eligió para la Congregación de la Misión. Imitando a Jesucristo, centrado en la Palabra de Dios, Vicente de Paúl se sintió interpelado por esa frase de los Hechos de los Apóstoles. Fue Pedro quien proclamó cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y su fuerza y “pasó por el mundo haciendo el bien”.

Hermanos míos, “haciendo el bien” es en lo que nos hemos centrado durante esta Asamblea General: cómo hemos hecho el bien, cómo podemos ser mejores al hacer el bien y en qué medida podemos ser capaces de realizar el bien, en fidelidad a nuestra herencia y, sin embargo, siempre creativa en sus expresiones. En mi informe a la Asamblea General sobre el estado de la Congregación de la Misión en los últimos seis años, dije sencilla pero claramente que uno de los desarrollos más importantes, no sólo para la Congregación sino también para la Familia Viceniana, que hemos trabajado con mucha intensidad, ha sido y es la cuestión del cambio sistémico. Cambio sistémico, como he dicho, es una forma contemporánea de vivir que nos motiva a hacer el bien, la caridad de Cristo Crucificado.

Se han expresado temores, diciendo que centrarse en el cambio sistémico podría convertirnos en una ONG. El caso no es tal cuando tenemos claro lo que es. ¿Quién es el que nos motiva a hacer lo que hacemos? Para nosotros es necesario hacer tal conexión, esa relación integral entre contemplación de la bondad de Dios, que profundiza el conocimiento de su amor por nosotros y transforma eso en acción amorosa por los pobres, de palabra y de obra, a través de la evangelización y el servicio de los pobres.

Señores, permítanme recordarles lo que San Vicente ha dicho a la Congregación en la explicación de las *Reglas Comunes*, capítulo I,

Art. 1. “de modo que si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír estas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: ‘Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me distéis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis’. Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que le representan en la tierra”.

La base de nuestra renovación, de nuestra Fidelidad Creativa para la Misión está unida a nuestro amor de Dios, siendo hombres de oración; a nuestro amor por la Congregación, siendo hombres que trabajan en la vida comunitaria, que es participativa y unificadora; y hombres que permanecen cerca de los pobres para escucharles y movilizarse ante sus peticiones, siendo sus servidores, con un deseo de obedecerles como nuestros señores y maestros, y por consiguiente abrir nuestros corazones a esa experiencia transformadora del amor de Dios que se realiza en nuestro trato con los que son pobres. Y hacemos eso como comunidad. Actuamos así movidos por el amor de Dios.

Al nutrirnos con la palabra de Dios, alimentémonos con el Cuerpo y la Sangre del Señor y vayamos a llevar la Buena Noticia. Hagamos eso como portadores de paz, con la confianza humilde de saber que es Dios quien trabaja en nosotros. Él nos arma de coraje para liberarnos de nuestros temores, renovarnos y seguir caminando, preocupados únicamente por lo que Jesucristo hizo “que pasó por el mundo haciendo el bien” en favor de los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas. Que sea así para la Congregación de la Misión al embarcarse en una nueva era, un periodo nuevo de seis años de seguimiento de Jesucristo, evangelizador de los pobres.